

# *Goya y los Bayeu a través de las cartas de Fray Manuel Bayeu*

JOSÉ-IGNACIO CALVO RUATA

*A la memoria de Manuel*

Podríamos hoy mencionar múltiples y enjundiosos ejemplos de cuánto ha contribuido el género epistolar a la Historia del Arte. Además de fechas, nombres, sucesos y más datos, comunes a otro tipo de documentos, las cartas aportan otros valores de los que suelen carecer los escritos oficiales o mercantiles, valores bien humanos como son las opiniones, impresiones, estados de ánimo, afectos, etc. Considero, por lo tanto, un privilegio poder profundizar en un tema del arte español, cual es el círculo de los Bayeu y Goya, a la luz del contenido de sesenta y nueve cartas que se conservan en el Museo del Prado<sup>1</sup>. Todas ellas fueron escritas por fray Manuel Bayeu<sup>2</sup>, pintor, hermano converso de la Cartuja de las Fuentes (Sariñena, Huesca), hermano de sangre de Francisco y Ramón Bayeu, y hermano político de Francisco Goya. En su inmensa mayoría (65 cartas) están dirigidas a Martín Zapater, quien, harto es conocido, recibió asimismo abundantes cartas de Goya, su amigo del alma. Al margen de su relación con el maestro de Fuendetodos, la biografía de Zapater presenta por sí misma perfiles interesantes, especialmente por sus actuaciones en beneficio de la ciudad de Zaragoza<sup>3</sup>.

Las cartas conservadas en el Museo del Prado son elocuente testimonio del cariño y confianza mutua que existió entre fray Manuel

---

<sup>1</sup> Museo del Prado (M.P.), Cartas de fray Manuel Bayeu, 6 carpetas sin signatura.

<sup>2</sup> Queda obviada una presentación más extensa de fray Manuel Bayeu. Puede consultarse un estado de la cuestión sobre este pintor en la tesis de licenciatura CALVO RUATA, José Ignacio: *La pintura de la Cartuja de las Fuentes (Huesca). Aportación al estudio de fray Manuel Bayeu*, dirigida por el Dr. Juan Francisco Esteban Lorente y leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, 1989. Actualmente el mismo autor tiene en preparación la tesis doctoral titulada *Vida y obra de fray Manuel Bayeu*.

<sup>3</sup> Sobre la figura de Zapater véase: PEIRÓ ARROYO, Antonio: «Zapater y Clavería, Martín», en AA.VV.: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, COMALI, 1987, apéndice II, p. 365. ANSÓN NAVARRO, Arturo: «Retrato de Martín Zapater» en *Goya*, catálogo de exposición, Pabellón de Aragón de la Exposición Universal de Sevilla, Zaragoza, ed. iberCaja, 1992, pp. 216-223.

Bayeu y Martín Zapater. Así lo pregonan las entrañables fórmulas de saludos y despedidas, las insistentes expresiones de gratitud de fray Manuel hacia Zapater por múltiples servicios prestados, el deseo de ponerse siempre a su disposición, la intimidad en el trato de determinados temas, etc. Por su parte, aunque no tengamos las respuestas epistolares de Zapater (a excepción de dos escuetos casos<sup>4</sup>), es perceptible que éste se sentía muy honrado de la amistad de fray Manuel y que atendía con gusto las necesidades y favores que el fraile le requería.

Diversos son los aspectos que podemos investigar a fondo a partir de esta colección de cartas, hasta tal punto que sobradamente merecen ser transcritas en su integridad, anotadas y sistemáticamente desmenuzadas en una edición crítica. Pero entre tanto llega esta publicación a ver la luz<sup>5</sup>, vale la pena ofrecer como aperitivo un breve estudio sobre uno de los aspectos más vistosos: las relaciones de fray Manuel Bayeu con sus hermanos y cuñado, con quienes mantuvo contactos estrechos y continuados a pesar de la distancia que separaba la Corte de la Cartuja de las Fuentes y a pesar de las limitadas ocasiones en que pudieron verse personalmente desde el ingreso de fray Manuel en la Orden Cartujana en 1760<sup>6</sup>. Al residir en Zaragoza, Zapater tuvo numerosas ocasiones de servir de intermediario entre el fraile y su familia.

### Los primeros testimonios

El día 5 de febrero de 1775 fray Manuel Bayeu comenta a Zapater que había recibido recientemente carta de Francisco de Goya: «Goya me escribe corto y, en sustanzia, lo mismo que vuestra merced me dice, aunque promete dilatarse más»<sup>7</sup>. En aquellas fechas hacía menos de un mes que Goya había abandonado Zaragoza para trasladarse a vivir a Madrid<sup>8</sup>. Una breve frase del 24 de febrero invita a pensar que

---

<sup>4</sup> Son los borradores de dos cartas de Martín Zapater dirigidas a fray Manuel Bayeu, con fechas 9-10-1772, 4-6-1793, en Archivo de la Academia de San Luis de Zaragoza (AASLZ), *Copiador de cartas particulares* n.º 8, armario 6, n.º 720. Sobre este *Copiador* véase CANELLAS LÓPEZ, Ángel: «Goya y un borrador de cartas de Martín Zapater», en *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, n.º XXXI-XXXII (1988), pp. 7-13.

<sup>5</sup> El texto está ya redactado y forma parte bastante sustancial de las tesis doctoral que preparo. Véase nota 2.

<sup>6</sup> Además de las cartas de fray Manuel Bayeu, el Museo del Prado conserva otra colección de cartas de Francisco Bayeu a Zapater de las cuales he tomado algunos fragmentos que complementan el contenido de este artículo.

<sup>7</sup> Museo del Prado (M.P.), Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 33.

<sup>8</sup> Según el *Cuaderno italiano* Goya y su mujer Josefa partieron de Zaragoza el día 3 de enero de 1775 y llegaron a Madrid el día 10. El *Cuaderno italiano* ha sido recientemente recuperado

fray Manuel por aquellas fechas recibió algunas obras de Goya: «Tengo los goyas, y a Pallás por las bueltas»<sup>9</sup>. La correspondencia entre ambos cuñados debía de ser por entonces frecuente pues pocos días después, el 27 de febrero, fray Manuel observa: «ya aze unos cuantos días que Goya no me a escrito. Está pintando fuerte»<sup>10</sup>. Dato que indica su plena incorporación al trabajo como cartonista para la Real Fábrica de Tapices. El 13 de marzo fray Manuel echa en falta carta de su cuñado: «El tunante de Goya nada me dize»<sup>11</sup>. Como es de suponer, Josefa Bayeu, Pepa, tendría una presencia relevante en el contenido de la correspondencia cruzada entre fray Manuel y Goya.

La persona de Francisco Bayeu aparece por primera vez el día 27 de febrero de 1775, con motivo de regalar fray Manuel un dibujo de aquél a Zapater. Aclara el fraile que en su cartuja poseía con codicia otras obras de Francisco, muy queridas por considerarlas excelente modelo para imitar y aprender: «Las pinturas que tengo de mi hermano Francisco son y me sirben para el estudio de mis faenas, y las que estimo en lo que es mi escuela. De éstas a nadie piensso darlas»<sup>12</sup>. No obstante, hizo una excepción con el dibujo mencionado; se trata del diseño para un Crucificado pintado por Francisco Bayeu para la sacristía de la iglesia de San Ildefonso de Zaragoza. Es sabido que Francisco pintó en su juventud numerosas obras para esta iglesia dominica, entre otras: «Ocho quadros prolongados en la sacristía, que representan misterios de la pasión de Cristo»<sup>13</sup>. Posiblemente el crucificado al que se refiere fray Manuel perteneciera a dicha serie. Pues bien, el dibujo preparatorio de dicho Cristo llegó a manos de fray Manuel, quien decidió ofrecerlo al comerciante zaragozano: «con el Christo cuente vuestra merced, que para mi estudio es la pieza que menos falta me ará y para su cuarto la que más del casso». Zapater no dejó pasar la oportunidad de hacerse con una obra de Francisco Bayeu, haciéndose efectivo el obsequio el 7 de abril: «Remito el cuadro del Christo que

---

para el Museo del Prado y de él se ha hecho una edición facsímil acompañada del estudio AA.VV., *El cuaderno italiano —1770-1786— Los orígenes del arte de Goya*, Madrid, Museo del Prado, 1994.

<sup>9</sup> M.P., carta n.º 32. Pallás, que aparece también en otras cartas, era también un amigo común de Zapater y de Goya, residente unas veces en Zaragoza y otras en Madrid.

<sup>10</sup> M.P., carta n.º 35.

<sup>11</sup> M.P., carta n.º 36.

<sup>12</sup> M.P., carta n.º 35.

<sup>13</sup> M.P., carta n.º 35.

<sup>13</sup> CEÁN BERNÚDEZ, Juan Agustín: *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, Real Academia de San Fernando, 1800, t. I, p. 104. De todo el conjunto de cuadros que Francisco Bayeu pintó para San Ildefonso, especificados por CEÁN, hoy sólo se conservan seis apaisados correspondientes a una «Vía sacra», expuestos en el Museo de Zaragoza. Fueron identificados por ANSÓN NAVARRO, Arturo: «Los cuadros de la serie del «Vía crucis» del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza: obra de Francisco Bayeu y Subías», *Seminario de Arte Aragonés*, n.º XXXVIII (1983), pp. 83-95.

podrá vuestra merced tenerlo en estimación, que es aún más corregido que el cuadro grande que mi hermano izo por él en la sacristía de San Ildefonso de esa ciudad; que poniéndolo vuestra merced con su marco correspondiente, ha de dar que admirar más a los inteligentes que a los que no an practicado la facultad»<sup>14</sup>. Es evidente la admiración y dependencia de fray Manuel hacia su hermano.

### Francisco Bayeu pinta en El Pilar de Zaragoza

En la misma carta del 7 de abril de 1775 fray Manuel sigue hablando del pintor de cámara: «Dizen biene mi hermano este mes, aunque no me lo an escrito a mí»<sup>15</sup>. Es bien conocido que Francisco recibió real licencia para pintar en el Pilar sendas bóvedas con los temas *Regina Sanctorum Omniun* y *Regina Angelorum*, para lo cual llegó a Zaragoza el 10 de mayo de 1775<sup>16</sup>, confirmando los deseos de fray Manuel. Lo normal es que durante los meses subsiguientes Francisco tuviera alguna ocasión de ver a su hermano el cartujo. De hecho, el día 9 de julio fray Manuel manifestaba su intención de ir a Zaragoza a la semana siguiente en compañía de su prior y no cabe duda de que ésta sería una buena coyuntura para ver en persona a su hermano mayor. Durante aquella temporada Francisco vino a ser su intermediario en la ciudad, papel que ya venía desempeñando Zapater. Así, el 19 de junio fray Manuel pide a Zapater unas noticias de guerra y le aconseja: «se tome la pena de abiármelas con carpeta a cassa mi hermano, que de allí será regular aya ocassión para ésta»<sup>17</sup>. En julio fray Manuel recibió de Francisco unos jarros de «limonzillos confitados y bastante enbebidos», «dulze esquisito y muy estomacal»<sup>18</sup>. La estancia de Francisco Bayeu en Zaragoza se prolongó hasta el 20 de marzo de 1776, fecha de su vuelta a la Corte<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> M.P., carta n.º 68.

<sup>15</sup> M.P., carta n.º 68.

<sup>16</sup> GÁLLEGO, Julián y DOMINGO, Tomás: *Los bocetos y las pinturas murales del Pilar*, col. «Mariano de Pano y Ruata», n.º 1, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1987, pp. 49 y 100.

<sup>17</sup> M.P., carta n.º 37. Aunque no se sabe con seguridad qué casa ocupó Francisco Bayeu durante su estancia en Zaragoza, consta el gasto que el Cabildo afrontó de 40 libras jaquesas por el alquiler de dicha casa. Véase GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*, p. 49.

<sup>18</sup> M.P., carta del 9-7-1775, n.º 38.

<sup>19</sup> GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*, p. 50.

## Viaje de Zapater a Madrid

En enero de 1777 Martín Zapater regresó a Zaragoza de un viaje a Madrid. Trajo consigo unos cuadros de Francisco Bayeu para fray Manuel, quien por carta del 4 de febrero le agradece el porte y manifiesta: «Recivo su faborezida con los cuadros que me remite mi hermano, que aprezio infinito y me arán mucho provecho, de que doy a vuestra merced grazias. Y me he alegrado infinito que ayan cortejado a vuestra merced, pues de lo contrario no tendría yo cara para ponerme delante de vuestra merced. Pero vuestra merced todo se lo mereze y sé que Francisco lo estima mucho»<sup>20</sup>. Queda patente que Zapater fue bien agasajado por el clan familiar en la capital de España. Zapater también trajo de parte de Francisco una lata de tabaco para que se la administrara a fray Manuel: «De la lata que Francisco le dio de tabaco podrá vuestra merced disponer como quiera. Y no estraño que Francisco iziesse tal prebenzión». Parece que fray Manuel consumía bastante tabaco, y no tanto para sí mismo, sino debido a su generosidad en repartirlo a otros conventuales de su comunidad: «como esta cassa [*la Cartuja de las Fuentes*] es pobre no se socorren puntualmente las nezesidades de los indibuiduos; y como saben mi jenio y que tengo, muchos bienen a pedirme alguna caja de tabaco, y yo primero me quedaría sin tomarlo que dejar de socorrerlos, demás de que mi caja parece la buena miel del conbento. Conque tenga pazienza mi hermano que yo no puedo azer otro». Fray Manuel celebra, además: «se aya traído vuestra merced cossa de Goya, que cuando Dios quiera baya yo por ay lo beré con gusto».

Correlato documental de parte de lo expuesto en el párrafo anterior es la carta escrita por Goya a Zapater el 22 de enero de 1777. Goya se lamenta de la partida del amigo: «Nos emos quedado medio muertos sin bosotros que te aseguro que no tengo consuelo... Luego que os abeis hido a enpezado a acer buen tiempo y sol. Dios quiera que lo ayais tenido por el camino. Aý te remito los apuntes, que creo que es eso lo que me pidió Clemente, y dile que mis demasiadas ocupaciones no me permiten más y que es muy odioso el ynbenstar para otro, a mas que fray Manuel no necesita que otro le inbente; y dale memorias y que me mande otra cosa»<sup>21</sup>. Por lo tanto Goya facilitó, no sin refunfu-

---

<sup>20</sup> M.P., carta n.º 1. Agueda alude a esta carta como testimonio del regreso de Zapater a Zaragoza con obra de Goya. Véase GOYA, Francisco de: *Cartas a Martín Zapater*, prólogo de Xavier de Salas y edición anotada de Mercedes Agueda, Madrid, Turner, 1982, p. 39, nota 3. Agueda también utiliza esta carta como prueba de que Francisco enviaba obras suyas a fray Manuel para que las copiara, p. 40, nota 6.

<sup>21</sup> GOYA, Francisco de: *Diplomatario*, edición preparada por Ángel Canellas López, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981, p. 209.

ñar, «apuntes» a su cuñado el cartujo para inspirarle en sus trabajos; y no parece que fuera la primera vez<sup>22</sup>. Acaso no deban confundirse los «apuntes» de los que habla Goya, solicitados por Clemente en nombre de Zapater para fray Manuel<sup>23</sup>, con la «cosa de Goya» que Zapater trajo de Madrid para sí.

### Cambios de vivienda, hijos de Goya

Tras la marcha de Mengs a Italia el 17 de enero de 1777, Francisco Bayeu, ya consagrado como principal pintor de cámara<sup>24</sup> obtuvo el privilegio de pasar a ocupar su casa en la madrileña calle de la Cadena<sup>25</sup>. Fray Manuel, en carta del 4 de febrero, comenta la noticia a Zapater: de la «que no me alegro poco, así por Francisco como por Ramón y Goya, que les bendrá mejor»<sup>26</sup>. Los enredos derivados del cambio de casa de los Bayeu debieron de provocar cierto retraso en la correspondencia dirigida a fray Manuel, quien el 26 de febrero de 1777 manifestaba: «De Madrid no he tenido una letra desde que vuestra merced estaba allá, y lo tribuyo a la casa muda, que todos serán pocos para colocar los titeres al gusto de Francho»<sup>27</sup>. Chanza que corrobora el conocido carácter autoritario de Francisco. Con anterioridad al 8 de marzo fray Manuel recibió por fin carta de Francisco y Ramón: «pero nada me dizen si se an mudado»<sup>28</sup>, comenta.

De los datos precedentes se deriva cierto equívoco respecto al domicilio de Goya. Por un lado, fray Manuel nos dice que del cambio a la casa de Mengs, realizado hacia febrero de 1777, se iban a beneficiar tanto Francisco como Ramón y como Goya, de lo que debería deducirse que aún vivían todos en el mismo hogar. Ramón, que era soltero, así lo hizo hasta su muerte. Goya y Josefa, por su parte, habían sido acogidos por Francisco Bayeu en su anterior vivienda de la calle del Reloj cuando llegaron a Madrid en 1775. Pero, por otro lado, en la partida

---

<sup>22</sup> Véase supra comentario sobre la carta del 24-2-1775.

<sup>23</sup> Mercedes Agueda, en GOYA, F.: *Cartas a Martín Zapater*, 1982, p. 39, nota 5, propone que Goya dio los apuntes para el propio Clemente, «posiblemente como modelo para pintar o dibujar». Supone acertadamente que se trata de Clemente Aranaz, pero ignora que dicho individuo no era pintor, sino secretario o agente de Zapater. Por lo tanto, los apuntes de Goya no iban destinados a Clemente sino a fray Manuel, limitándose Clemente a hacer de intermediario.

<sup>24</sup> Aunque no «primer pintor de cámara», dignidad que nunca alcanzó.

<sup>25</sup> MORALES Y MARÍN, José Luis: *Los Bayeu*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1979, p. 27.

<sup>26</sup> M.P., carta n.º 1.

<sup>27</sup> M.P., carta n.º 5.

<sup>28</sup> M.P., carta n.º 4.

de bautismo de Vicente Anastasio (22 de enero de 1777) consta que sus padres vivían en la calle del Espejo 1, en casa de Josef Bargas<sup>29</sup>. Al año siguiente (octubre de 1778) Goya pidió a Zapater que le remitiera la correspondencia a «Carrera de San Geronimo Casa de la Marquesa de Campollano cuarto segundo»<sup>30</sup>. En octubre de 1779 los Goya ya vivían en la calle del Desengaño<sup>31</sup>.

Lo cierto es que la familia Goya se iba acrecentando y es normal que procuraran emanciparse en cuanto les fuera posible de la tutela de Francisco. Los nacimientos de los tres primeros hijos de Goya están bien documentados<sup>32</sup>: Antonio Juan Ramón (29 de agosto de 1774), Eusebio Ramón (15 de diciembre de 1775) y el ya mencionado Vicente Anastasio (21 de enero de 1777). El 4 de febrero de 1777 fray Manuel Bayeu escribe a Zapater que ese mismo día había recibido carta de Goya en la que le participaba el nacimiento de este último niño, cuya madrina había sido María Bayeu: «A esse ayre no tiene que espantarse Carlos Terzero»<sup>33</sup>, comenta bromeando sobre la fecundidad de su hermana y cuñado; y muestra su alegría: «de que corran tan bien como vuestra merced me dize, que es lo que desseo y pido a Dios». Goya también había dado la noticia a su amigo Zapater en carta del 22 de enero: «Ya parió la Pepa hun guapo muchacho»<sup>34</sup>. Los ajetreos familiares y laborales de Goya no debían de dejarle tiempo para escribir a su cuñado Manuel, quien el 8 de marzo de 1777 hecha en falta algunas líneas: «Goya no me a escrito desde que parió su mujer»<sup>35</sup>; al igual que el 9 de abril, cuando suplica a Zapater noticias de aquel: «que aze más de un mes nada sé»<sup>36</sup>. Del cuarto hijo, hasta ahora desconocido, da cuenta fray Manuel Bayeu a Zapater el 8 de diciembre de 1778: «Goya bueno y su muger restablezida de un mal parto de un chico ya grande, aunque dize a estado de cuydado»<sup>37</sup>. Así pues, este nuevo varón, otro más de tantos frustrados en plena infancia, nacería hacia noviembre de 1778 y da continuidad al prolífico ritmo del matrimonio Goya de casi un vástago al año, mantenido luego con María del Pilar Dionisia (9 de octubre de 1779) y Francisco Hipólito Antonio Benito (22 de

---

<sup>29</sup> BUENO PAZ, José: «Datos documentales sobre los hijos de Goya», en *Arte Español*, (1947), pp. 57-63.

<sup>30</sup> GOYA, Francisco de: *Cartas...*, 1982, p. 46. Mercedes Agueda, autora de esta edición crítica, no aclara nada sobre el particular.

<sup>31</sup> Según la partida de bautismo de María del Pilar Dionisia. BUENO, J.: *Op. cit.*

<sup>32</sup> BUENO, J.: *Op. cit.* y *Cuaderno italiano* (ed. 1994).

<sup>33</sup> M.P., carta n.º 1.

<sup>34</sup> GOYA, Francisco de: *Diplomatario*, 1981, p. 210.

<sup>35</sup> M.P., carta n.º 4.

<sup>36</sup> M.P., carta n.º 3.

<sup>37</sup> M.P., carta n.º 11.

agosto de 1780). Algo más distanciados nacieron los dos últimos hijos documentados, Hermenegilda Francisca de Paula (13 de abril de 1782) y Francisco Javier Pedro (2 de diciembre de 1784), único que alcanzó la madurez.

### Estampas de Goya y de Ramón Bayeu

En agosto de 1778 Goya avisaba a fray Manuel el envío de un «juego de estancias», junto con otro destinado a Martín Goicoechea, y le preguntaba por el medio idóneo para hacérselas llegar. El interesado le respondió (según cuenta a Zapater): «don Martín Zapater tendría proporción de remitírmelas por el correo o ijuela que passa por esta cartuja»<sup>38</sup>, recado que al parecer llevó a la práctica Clemente Aranz. No oculta su impaciencia: «tengo grandes deseos de ver esta obra y otra de mi hermano Ramón también grabada que ya encargó a Clemente». Añade: «Amigo, las estancias an metido bulla en la Corte, unas y otras. Las de Goya me dize mi hermano que están buenas, aunque algo lijeras. De las de mi hermano nada me dize; supongo lo serán también». En diciembre Goya remitió «un Juego de las obras de Velázquez» a su amigo Zapater. Curiosamente le dice: «no te las he embiado antes por que no se supiera qe aqui he tenido mil enredos con ellas: en fin chiquio estimalas que conforme bayan saliendo te las enviaré»<sup>39</sup>. También por estas fechas finales de 1778 comenta fray Manuel a Zapater: «me tiene dicho Goya me enbiará las estancias que baya sacando. No se abrá descuidado si tiene ocassión porque sabe lo que me alegraré. Mucho me alegraré ver el borrón de Goya cuando Dios quiera darme proporción, que aún no he bisto nada suyo desde que se fue y no quiere darme este gusto»<sup>40</sup>.

Así pues, parece que Goya tuvo la deferencia de mandar a su cuñado un juego de los grabados que hizo sobre pinturas de Velázquez. Nueve de estos grabados habían sido anunciados para su venta en la *Gaceta de Madrid* el día 28 de julio de 1778<sup>41</sup>: los retratos ecuestres de Felipe III, Felipe IV, Margarita de Austria, Isabel de Borbón y el conde-duque de Olivares, junto con las figuras de Esopo, Menipo y de dos enanos. Valían 6 reales los retratos ecuestres y 3 los demás. El 22 de diciembre, en el mismo periódico<sup>42</sup>, se anunciaron a la venta dos

<sup>38</sup> M.P., carta de fray Manuel Bayeu a Zapater del 15-8-1778, n.º 8.

<sup>39</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, pp. 216-217.

<sup>40</sup> M.P., carta n.º 66, sin fecha pero claramente de diciembre de 1778.

<sup>41</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 409., doc. XVI.

<sup>42</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 409, doc. XVII.

grabados más de la serie, el retrato ecuestre del príncipe Baltasar Carlos y *Los borrachos*. Llama la atención que fray Manuel afirme no haber visto nada de Goya desde que éste se fue a Madrid, en contraposición con los presuntos envíos a que alude la mencionada carta de Goya del 22 de enero de 1777. Respecto a las estampas de Ramón no podemos precisar de cuáles pueda tratarse dado que no se ha establecido la cronología de su obra gráfica<sup>43</sup>.

### Francisco Bayeu pinta en Aranjuez

Francisco Bayeu recibió orden en 1778 de pintar al fresco la nueva capilla del Real Sitio de Aranjuez, construida por Sabatini. Le acompañaría Ramón. Los temas elegidos fueron *Gloria del Cordero de Dios*, *San Lucas pintando a la Virgen*, *La profecía de Isaías* y *La Fe con las Tablas de la Ley*<sup>44</sup>. El 2 de mayo anuncia Francisco a Zapater: «Este año no boy a Toledo porque el Rey me ha mandado ya a pintar a la Real Capilla de Aranjuez, lo que ejecutaré al setiembre, y asta entonces me tendrá vuestra merced aquí [*en Madrid*]»<sup>45</sup>. El 4 de septiembre le comunica: «El sábado me boy a Aranjuez asta últimos de marzo»<sup>46</sup>. Sin embargo el viaje se retrasó algunas semanas<sup>47</sup> porque el 12 de septiembre le escribe: «El mes que viene me boy a Aranjuez a pintar la Capilla del Real Palacio, y a Zaragoza no iré que no pase un año»<sup>48</sup>. El 24 de octubre Francisco da cuenta a Zapater de la buena acogida que habían tenido los bocetos preparatorios: «El día que recibí las [*cartas*] de vuestra merced marché al Escorial a enseñar los diseños (de lo que he de pintar en Aranjuez) al Rey y a todas las personas reales. Quedaron contentísimos, etcétera, y por este motibo no respondí a vuestra merced»<sup>49</sup>.

El día 31 de octubre de 1778 fray Manuel escribe enfermo y desde la cama a Francisco, seguramente para pedirle ayuda<sup>50</sup>. Francisco se

---

<sup>43</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, pp. 155-157, presenta un catálogo de trece aguafuertes: *Descendimiento*, *La Concepción*, *Mater Dolorosa*, *Virgen con el Niño*, otra *Virgen con el niño*, *Sagrada Familia*, *Sagrada Familia con San Juanito*, *San Bartolomé*, *San Jerónimo*, *San Pedro en la prisión*, *Incredulidad de Santo Tomás*, *Ángeles* y otros *Ángeles*.

<sup>44</sup> SAMBRICIO, Valentín de: *Francisco Bayeu*, col. «Artes y Artistas», Madrid, CSIC, 1955, p. 18.

<sup>45</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 1.

<sup>46</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 16.

<sup>47</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 30, afirma que Francisco Bayeu se trasladó a Aranjuez en el mes de julio de 1778 para cumplir su cometido.

<sup>48</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 10.

<sup>49</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 20.

<sup>50</sup> En carta de fray Manuel Bayeu a Zapater de la misma fecha (31-10-1778) dice que en ese mismo día ha escrito una carta a su hermano Francisco. M. P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 12.

preocupaba por los problemas de salud que a menudo afectaban a su hermano cartujo y a sus correligionarios, víctimas de un paludismo endémico; así lo demuestra cuando el 7 de noviembre escribe a Zapater diciéndole: «Mi hermano y los más cartujos están con tercianas, y de mala especie»<sup>51</sup>. Pide a Zapater su intermediación para que, a través de Lasaga, le haga llegar: «una porción de quina de la botica del Rey (que me ha costado mucho el conseguirla) para que se remedien», enviada por correo a Zaragoza. También envía al fraile «un doblón de a ocho para ayuda de su asistencia». El día 14 fray Manuel escribe a Zapater comentado dichos obsequios: «Mi hermano Francisco, a quien di noticias de mis tercianas, me remite dos libras de la votica de Palazio y un doblón de a ocho para conbalecer y algunos gastillo, como ponerme uno que me asistiese por falta del discípulo que se fue malo»<sup>52</sup>. Con el dinero recibido tenía intención de comprar en Sariñena topos y galápagos para llevar una dieta que le ayudara a restablecerse y fuera compatible con los rigores de la abstinencia cartujana.

El 8 de diciembre fray Manuel tenía constancia por Lasaga de que sus hermanos se encontraban bien en Aranjuez<sup>53</sup>, pero algunos días después del mismo mes se lamentaba de no saber nada directamente de sus hermanos: «Mis hermanos deben de pintar de por bida en Aranjuez cuando ni una línea me an escrito de allá. Supongo estarán buenos»<sup>54</sup>. El 28 de enero de 1779 insiste: «De mi Paco nada he sabido desde que entró en Aranjuez. Él se debe de estar matando por dejar aquella tierra y tal bez dejará la piel. No quiera Dios»<sup>55</sup>. Pero pronto Zapater recibe noticias de la familia Bayeu y lo comunica a fray Manuel, quien el 5 de febrero manifiesta su contento: «Celebro le ayan escrito los Pacos y que estén buenos»<sup>56</sup>. Por fin el 18 de febrero fray Manuel ve cumplidos sus deseos: «Oy he tenido cartas de mis maños y mañas de Aranjuez, que aún no lo abían echo. Cortas pero ban bien en salud, en mucha obra hecha y buena. Finarán para Semana Santa o de Ramón ir a Madrid»<sup>57</sup>. Acabada la decoración mural de la capilla palatina de Aranjuez, fue solemnemente consagrada el 25 de marzo. Según fray Manuel: «Las pinturas de Aranjuez llevaron el gusto a las Personas

---

<sup>50</sup> En carta de fray Manuel Bayeu a Zapater de la misma fecha (31-10-1778) dice que en ese mismo día ha escrito una carta a su hermano Francisco. M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 12.

<sup>51</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 22.

<sup>52</sup> M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 13.

<sup>53</sup> M.P., carta n.º 11. Parece que Lasaga era un criado de Francisco Bayeu o le prestaba servicios habituales.

<sup>54</sup> M.P., carta n.º 66.

<sup>55</sup> M.P., carta n.º 17.

<sup>56</sup> M.P., carta n.º 18.

<sup>57</sup> M.P., carta n.º 20.

Reales y a la Corte (me lo dicen sin ser mi hermano)»<sup>58</sup>. El 27 de marzo Manuel Bayeu estaba enterado de que «Los hermanos todos están ya en Madrid y con salud»<sup>59</sup>.

### Francisco Bayeu pinta en Toledo. Progresos de Goya

En 1774 se había encargado a Mariano Salvador Maella y Francisco Bayeu decorar al fresco el claustro de la Catedral de Toledo, a propuesta del Cardenal Lorenzana. El trabajo se fue realizando discontinuamente, interrumpido por otras labores como la de Aranjuez, al final de la cual Francisco inició una nueva campaña en Toledo para pintar *El entierro de San Eugenio*, *La caridad de Santa Casilda* y *El milagro de Santa Casilda*<sup>60</sup>. En ello se encontraba Francisco en verano de 1779: «Francisco está en Toledo, trabajando como sienpre», comenta fray Manuel el 26 de junio<sup>61</sup>. Años después, el 2 de octubre de 1787, deja también constancia de la última intervención de su hermano en dicha catedral: «Por Madrid me dicen están todos buenos, y Francho en Toledo a bísperas de bolberse a Madrid»<sup>62</sup>. De donde se deduce que Francisco estaba a punto de terminar el lienzo de altar titulado *La curación del tullido* destinado a la capilla de San Pedro, encargado por el rey el 8 de agosto a instancias del Cardenal Lorenzana<sup>63</sup>.

Entretanto Goya iba prosperando en Madrid, no sin mucho trabajar. Ya en febrero de 1777 contaba a fray Manuel «lo que pinta y sus proezas»<sup>64</sup>. El 28 de enero de 1779 dice fray Manuel del «querido Goya»: «no creo se ocupa menos despazio porque tanbién a tiempo nada sé, ni de su muger»<sup>65</sup>. Efectivamente Goya había andado muy atareado en la preparación de seis cartones para tapices con destino al dormitorio de los Príncipes de Asturias en el Real Sitio de El Pardo, trabajo cuya relación de entrega a Francisco Sabatini va fechada el 6 de enero de 1779<sup>66</sup>. Sólo tres días después Goya se excusa con Zapater: «No te pude responder á lo que me preguntabas por no tener tiempo... Si estuviera

<sup>58</sup> M.P., carta del 26-6-1779, n.º 25.

<sup>59</sup> M.P., carta n.º 22.

<sup>60</sup> SAMBRICIO, V.: *Op. cit.*, p. 18. El 19-5-1779 escribe Francisco Bayeu a Matías Allué: «Este sábado próximo voy a Toledo a pasar el verano y a proseguir la obra de la Santa Iglesia». Véase GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*, p. 74, doc. XXVIII.

<sup>61</sup> M.P., carta n.º 25.

<sup>62</sup> M.P., carta n.º 52.

<sup>63</sup> SAMBRICIO, V.: *Op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>64</sup> M.P., carta del 4-2-1777, n.º 1.

<sup>65</sup> M.P., carta n.º 17.

<sup>66</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 217. ARNÁIZ, José Manuel: *Francisco de Goya, Cartones y tapices*, col. «Espasa Arte», n.º 4, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 93-100.

más despacio te contaría lo que me onró el Rey y el Príncipe y la princesa que por la gracia de Dios me proporcionó el enseñarles cuatro cuadros, y les besé la mano que aun no había tenido tanta dicha jamás; y te digo que no podía desear mas en cuanto á gustarles mis obras, segun el gusto que tubieron de verlas y las satisfacciones que logré con el Rey y mucho más con sus Altezas y después con toda la grandeza, gracias á Dios, que yo no me merecia ni mis obras lo que logré»<sup>67</sup>. En junio, pasados algunos meses, Goya también participaba sus éxitos a fray Manuel: «Goya y su muger y niños, famosos y gobiales me escriben»<sup>68</sup>, dice a Zapater. Verdaderamente Goya tenía para sentirse famoso. Había comparecido por primera vez ante Carlos III y los Príncipes de Asturias, quienes le obsequiaron con «reales» elogios. Paralelamente sus minutas se iban acrecentando y su hacienda engrosando<sup>69</sup>. El 21 de julio volvió a hacer entrega de dos cartones para tapices<sup>70</sup> y el 24 se atrevió a solicitar por primera vez nombramiento de pintor de cámara<sup>71</sup>. En cuanto a los «niños», de los que ya hemos hablado, obviamente vivían al menos dos de los cuatro nacidos hasta entonces.

A finales de julio de 1779 fray Manuel vuelve a tener buenas nuevas de «Los de Toledo» (Francisco y Ramón) y «los de Madrid» (Goya y familia)<sup>72</sup>. En septiembre, sin embargo, «los Pacos están silenciosos»: supone «trabajarán mucho»<sup>73</sup>.

## El Pilar de Zaragoza y San Francisco el Grande de Madrid

Se acercaba el momento de continuar la decoración de las bóvedas del Pilar de Zaragoza, en la que el concurso de Francisco Bayeu se había hecho imprescindible<sup>74</sup>. En 1776, tras haber decorado las bóvedas *Regina Sanctorum Omnium* y *Regina Angelorum*, el pintor de cámara había mantenido conversaciones con Matías Allué, canónigo fabriquero, conducentes a la intervención en otras bóvedas con la participación de Ramón Bayeu y Goya. El 23 de marzo de 1780 el Cabildo zaragozano solicitó real licencia para que Francisco prosiguiera los trabajos, siendo concedida inmediatamente, el 28 de marzo. Fray Manuel estaba al tanto.

<sup>67</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 218.

<sup>68</sup> M.P., carta del 26-6-1779, n.º 25.

<sup>69</sup> ARNÁIZ, J. M.: *Op. cit.*, p. 100.

<sup>70</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 219.

<sup>71</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, pp. 219-220.

<sup>72</sup> M.P., carta de Manuel Bayeu a Zapater del 31-7-1779, n.º 26.

<sup>73</sup> M.P., carta de Manuel Bayeu a Zapater del 18-9-1779, n.º 29.

<sup>74</sup> Sobre todo este asunto véase GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*

como demuestra un comentario hecho a Zapater el 6 de mayo: «Discuro nos beremos este mes, y si es con los Pacos me alegraré doble»<sup>75</sup>.

Pero fray Manuel se adelantaba a los acontecimientos porque hasta después del verano el clan Bayeu no llegaría a Zaragoza. Además debía de ignorar aún que en esos mismos días Ramón había enfermado de gravedad. Así, Francisco Bayeu escribe a Matías Allué el 10 de mayo: «Mi hermano Ramón me tiene con el desconsuelo, que está, 8 días ha, rabiando de dolores en las tripas y estómago, los más crueles que caben en ponderación, ayer lo confesaron y ha estado de peligro;... se ha aliviado algo»<sup>76</sup>. En una carta de fray Manuel a Zapater, sin fecha pero presumiblemente enlazada con la citada del 6 de mayo por el asunto de una perra de caza, anota: «Ayer tube la fatal noticia (aunque no di nada de crédito) que se había muerto mi hermano, por un maestro de obras de la ribera de Cinca. No me quitó el sueño. Mosén Agustín me dize: Deseo tenga vuestra merced favorables noticias de la salud de su pequeño hermano, que se alla un poco desquizado. Pero vuestra merced me saca de todo cuydado pues, abíéndose alibiado, puede que no passe adelante. Y si tomasse la leche de cabra caliente por las mañanas creo se mejoraría en breve, que a mí assí se me fueron semejantes dolores»<sup>77</sup>. Por lo tanto es lógico que tal carta sin fecha sea también de mayo, una vez fray Manuel conocedor de los males de Ramón, que según el bulo, le habrían llevado a la tumba, hecho desmentido por las esperanzadoras noticias de Zapater<sup>78</sup>.

<sup>75</sup> M.P., carta n.º 9.

<sup>76</sup> AA.VV., *Regina Martirum-Goya*, Zaragoza, Banco Zaragozano, 1982, p. 148, doc. 31. También se hace referencia a este asunto en las cartas del 10-5-1780 y del 24-5-1780 escritas por Francisco Bayeu a Zapater (M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 6 y n.º 8).

<sup>77</sup> M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 65.

<sup>78</sup> La interpretación que propongo del asunto de la enfermedad de Ramón en relación con esta carta de fray Manuel sin fecha queda en el terreno de la hipótesis por dos motivos:

1.º Fray Manuel habla del bulo de la muerte de su «hermano», sin precisar si se trata de Francisco o de Ramón.

2.º La documentación la transcribo con puntuación moderna, pero cabría la posibilidad de puntuar también así el siguiente fragmento: «Mosén Agustín me dize [*su*] deseo [*de que*] tenga vuestra merced favorables noticias de la salud de su pequeño hermano, que se alla un poco desquizado». Si hacemos así la lectura, se trataría de un hermano de Zapater que estaba enfermo. Zapater tenía varios hermanos y a ellos se refiere Goya en una carta del 25-2-1780: «Darás memorias a Luis y demas Hermanos». En diciembre de 1791 vuelve a mencionar a Luis en otra carta. Éste fue el padre de Francisco Zapater y Gómez. Una hermana, llamada al parecer Manuela, murió poco antes del 13-11-1781, fecha en la que Goya transmite el pésame a Martín Zapater. Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, pp. 222, 307 y 241. En cualquier caso no hay duda con la grafía de las palabras «pequeño hermano», abreviada la segunda en el documento de fray Manuel, pero masculinas ambas.

A pesar de los reparos señalados, considero que la hipótesis inicialmente propuesta es la más razonable. A ello hay que añadir que fray Manuel declare haber sufrido dolencias semejantes, y efectivamente consta que en varias ocasiones padeció dolores abdominales al igual que Ramón.

Francisco Bayeu, Ramón Bayeu y Francisco de Goya salieron de Madrid el 25 ó 26 de septiembre de 1780<sup>79</sup>, llegando a Zaragoza, presumiblemente, unos tres o cuatro días después. En los meses que siguieron es de suponer que fray Manuel vería en alguna ocasión a sus hermanos y cuñado, aunque no todo lo que hubiese deseado, según expresa con sana envidia a Zapater el 23 de diciembre desde su retiro en la cartuja: «nuestra correspondencia... parece ha decaído desde que vuestra merced se passa sus buenos ratos con Goya, con Francho y con Ramón. Yo también partiziparía si me fuesse dable, pero en lo que cabe quiero mojar aunque no sea más que este rato que medito en vuestra merced»<sup>80</sup>. Añade: «Ará vuestra merced una memoria a mis hermanos y amigos».

La correspondencia de fray Manuel revela nuevos detalles acerca del famoso conflicto surgido entre Francisco Bayeu y Goya con motivo de las campañas pictóricas llevadas a cabo por éstos y por Ramón en El Pilar de Zaragoza<sup>81</sup>. Recordemos que durante los últimos meses de 1780 y primeros de 1781 Goya pintó la cúpula *Regina Martyrum* dando manifiestas pruebas de recelo hacia Francisco, quien teóricamente debía supervisar su trabajo. Los roces no tardaron en manifestarse llegando pronto a oídos de fray Manuel, quien deseaba implicar a Zapater para que jugara un papel conciliador, tal y como demuestran estas palabras del 13 de enero de 1781:

«Quedo totalmente descansado con que vuestra merced esté a la mira de buena proporción para sosegar y unir aquellos ánimos. Yo no tengo otras noticias que las que di a vuestra merced. Y como, si no me dizen, no puedo preguntar, yo tanpoco sé lo que se debe solicitar de una ni otra parte; ni de este assunto puedo ablar con fundamento por no estar enterado de ningún successo particular. No dudo que vuestra merced, que los estima tanto, lo sentirá; y que en otros sucederá lo mismo. Vuestra merced puede considerar los ratos disgustado que me a tenido y tiene la especie. Yo apunto algo a Goya remotamente, por ber si se me esplica algo. Pero no fío más que en los otros, que sobre estos asuntos jamás me comunican nada, porque con buen modo les diría lo que comprendiesse más conbeniente. Pero nunca faltan atizado-

---

<sup>79</sup> Así lo avisa Francisco Bayeu a Zapater dos días antes de salir, por carta del 23-9-1780 (M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 19). En anterior carta del 15-7-1780 Francisco Bayeu ya había anunciado a Zapater su intención de ir a Zaragoza para el Pilar, festividad celebrada el 12 de octubre (M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 9).

<sup>80</sup> M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 10.

<sup>81</sup> Pormenorizadamente documentado por Tomás Domingo en AA.VV.: *Regina Martirum-Goya*. Zaragoza, 1982, pp. 95 y ss.

res, entre tales asuntos, que enciendan más el fuego. Y yo a esto atribuyo la mayor parte de la desazón»<sup>82</sup>.

El excesivo abocetamiento que caracteriza el fresco *Regina Martyrum* no gustó ni a cierto público zaragozano ni al Cabildo catedralicio. Tampoco gustaron los primeros bocetos que presentó para las pechinas. Por eso el Cabildo exigió a Goya que se sometiera al criterio e incluso a la mano de Francisco, para enmendar los supuestos defectos. Goya, indignado, dirigió el 17 de marzo de 1781 un enérgico memorial al Cabildo, expresando su total rechazo a cualquier intromisión en su arte. La situación alcanzaba dosis de gran virulencia, cuando intervino el padre Félix Salcedo, prior de la Cartuja de Aula Dei, mediante una carta del 30 de marzo en la que exhortaba a Goya a acatar la voluntad del Cabildo y a la reconciliación con su cuñado. Goya, para no complicar más las cosas, dobló su orgullo y decidió, muy a su pesar, aceptar los dictados del Cabildo y de Francisco Bayeu, mediante escrito del 6 de abril. Aunque el resentimiento le acompañaría por mucho tiempo, el conflicto había quedado formalmente resuelto. No sabemos lo que pensaría Francisco interiormente, pero por lo que respecta al benévolo fray Manuel no le cupo duda acerca de la plena reconciliación, tal y como la participó a Zapater el 13 de abril: «Bien puedo en lugar de Pasquas darle y tomarme la enorabuena de la reconciliación concorte de mis hermanos y amigos de vuestra merced, pues me la an asegurado por la parte de afuera con muestras de que sea estable. A mí me tenía desazonado, y no menos que a vuestra merced lo pusiessen en la salssa, que aunque nadie me lo ha insinuado, más de lo que vuestra merced sabe era para mí nuebo dolor. Espero que los interesados me lo comunicarán; y si no, paziencia, que aora ya estoy contento. Mil gracias doy a vuestra merced por lo que abrá mediado y dé por bien enpleados los malos ratos, que Dios los abrá tomado en cuenta porque se ha hecho cossa grande y de su agrado»<sup>83</sup>. Así pues, por vías ajenas a la familia, fray Manuel se enteró del aparente «feliz» desenlace. Bien pudo ser a través de ámbitos cartujanos dado el papel desempeñado por el padre Salcedo. Zapater, hombre sensato y diplomático, por lo que se ve con-temporizó con las dos partes enfrentadas.

Terminadas las pechinas de la *Regina Martyrum* Goya partió apresuradamente a Madrid, hacia finales de mayo o principios de junio de 1781, antes que sus cuñados. Seguía destilando rencor. De ahí que cuando fueron convocados varios de los pintores más destacados de

---

<sup>82</sup> M.P., carta n.º 54.

<sup>83</sup> M.P., carta n.º 40.

Madrid para tomar parte en la decoración de la iglesia de San Francisco el Grande<sup>84</sup>, Goya lo tomara como un «certamen», como un auténtico desquite por el que se le hacía notorio reconocimiento y se le daban los medios para demostrar su superioridad. Escribe a Zapater el 25 de julio: «Amigo, llegó el tiempo de el mayor empeño en la pintura que se a ofrecido en Madrid, y es que á competencia a determinado Su Magestad que se hagan los quadros para la iglesia de San Francisco el Grande de esta Córte, y se a dignado el nombrarme a mi, cuya carta órden el Ministro se la embia oy a Goicoechea para que la enseñe a esos biles que tanto an desconfiado de mi mérito; y tu la llevarás adonde conozcas que as de acer fuego, que ay motivo para ello, pues Bayeu el grande aze también su cuadro, Maella también ace el suyo y los demás pintores de cámara tambien acen: en fin esto es una competencia formal, pues parece que Dios se a acordado de mi, y tengo esperanzas de que sea todo en felices resultas después de echas las obras»<sup>85</sup>.

Fray Manuel nos corrobora que Goicoechea recibió de Madrid una carta-alegato a favor de Goya para que fuera difundida en Zaragoza, tan difundida que llegó a conocimiento del cartujo. Indignado, escribe a Zapater el 4 de agosto comunicándole con franqueza sus impresiones al respecto<sup>86</sup>:

«Amigo, no querrá vuestra merced creer lo que me ha hecho reir el capítulo de la carta que escriven a don Juan Martín de Goycochea. Y supongo que si esto se a divulgado por ay, como desde luego me lo persuado (aunque no lo apruebo), habrá causado en todas las personas de juicio, razón e inteligencia a cuya noticia aya llegado un escrito infundado como fanático. Apenas ay expresión alguna en dicho capítulo en que no se eche de ber bien a las claras la ignorancia y preocupación de su autor; y esto es mirarlo del modo más benigno que se puede, a él y a quienes guste semejante modo de pensar. Porque a la berdad, es cossa digna de rissa el que esse señor presuma que sus paysanos den más crédito a su escrito que a lo que éstos an bisto, y ben con sus ojos, y tocan con sus manos.

«Si la obra por la que los zaragozanos an tratado mal a nuestro Goya estuviera allá en las Filipinas, pudiera menos mal esse ingenuosso escritor esmerarse en azer creer a sus paysanos que son ignorantes e injustos [*subrayado en el original*] por no aber dado a Goya el trato que

---

<sup>84</sup> Fundación franciscana cuya nueva iglesia fue patrocinada por Carlos III. A partir de 1776 el arquitecto Sabatini se hizo cargo de las últimas fases constructivas que fueron terminadas en 1784.

<sup>85</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 236.

<sup>86</sup> M.P., carta n.º 51.

deseaba y tanto solicitó (aunque no por los medios que debía y le convenía practicarlos). Pero estando en Zaragoza a vista de todos los inteligentes y hombres de buen gusto, que tal vez lo tendrán más delicado que el del escritor, la misma obra es la más calificada prueba de la censura que nuestros patricios han hecho de ella. Y si ese señor supiera que los zaragozanos han sabido alabar lo que es laudable en obras de la misma especie, vería patentemente que por no alabar lo que no es bueno no debe criticar a sus paisanos de ignorantes ni de injustos.

«Otro empeño es el querernos persuadir al escritor que, por lo ocurrido en Zaragoza con Goya, se a movido el rey a mandar que los pintores pinten particularmente un cuadro para San Francisco para que así vea el mundo la injusticia que se le ha hecho a Goya en Zaragoza, y aprendan todos el modo con que se le ha de tratar. A la verdad confieso que, si él lo cree así, es un bello facilín; y si quiere averlo creer a sus paisanos, les aze poco favor.

«Amigo, no extrañe vuestra merced que aya en estos términos, porque me ha chocado el papelcito de Madrid. Pues, por lo demás, no ignora vuestra merced que yo tengo una hermana casada con Goya, y a ésta la quiero tanto como al que más de mis hermanos. Y siendo una persona tan conjunta con mi hermana, es indispensable quererlo de veras, y de corazón el alegrarme de todas sus felicidades, y el encomendar a Dios el acierto en cuantos empeños se aya. Yo me hallego infinito de que se le ofrezca esa ocasión de acreditar su pincel, pero el consuelo que podemos tener es que de cada una de las obras se hará el justo aprecio de su mérito, sin que por ser una inferior a otra se le niegue el competente premio en el grado que le corresponda. Que a no ser así, teníamos poco motivo de alegrarnos, porque en competir con mis hermanos no tiene Goya que esperar la palma. Y si su satisfacción no lo cegara, tendría más abelidad y créditos».

En resumidas cuentas, fray Manuel defiende, frente al testimonio de la carta recibida por Goicoechea, el criterio de los zaragozanos «bienpensantes» que habían desdeñado la cúpula de Goya. Recordemos que las opiniones negativas hacia la *Regina Martyrum* habían menudeado: «las voces de los que subían a ver la pintura que, no gustándoles, echaban de menos que Don Francisco [Bayeu] no diese una vuelta»<sup>87</sup>; «las censuras de el público»<sup>88</sup>; «las críticas del pueblo»<sup>89</sup>. Fray Manuel advierte que el criterio de los zaragozanos no es caprichoso ya que «han sabido alabar lo que es laudable en obras de la misma especie». Es obvio que

---

<sup>87</sup> AA.VV.: *Regina Martyrum-Goya*, 1982, p. 120.

<sup>88</sup> *Op. cit.*, p. 124.

<sup>89</sup> *Op. cit.*, p. 128.

está pensando, ante todo, en las vecinas bóvedas pintadas por Francisco Bayeu en 1775-1776 (*Regina Sanctorum Omnium, Regina Angelorum*) y en 1780-1781 (*Regina Prophetarum, Regina Apostolorum*).

La carta recibida por Goicoechea mantenía, según fray Manuel, que «por lo ocurrido en Zaragoza con Goya se a mobido el rey a mandar que los pintores pinten particularmente un cuadro para San Francisco para que assí bea el mundo la injusticia que se le a hecho». Se comprende así el regusto y sentimiento revanchista de Goya cuando pidió a Zapater que llevara la carta «adonde conozcas que as de acer fuego»<sup>90</sup>. Sin embargo, por lo que a fray Manuel respecta, resultaba disparatado interpretar el encargo de San Francisco el Grande como un desquite concedido por el rey a Goya. No deseaba ningún mal a su cuñado, pero tenía claro que su lugar siempre estaría por detrás de Francisco Bayeu (¡ingenuo!).

A pesar de su indignación, Manuel Bayeu comprendía que debía comedirse, sobre todo teniendo en cuenta que su hermana Pepa era la mujer de Goya.

Manuel Bayeu demostró tener gran confianza en Zapater, hecho evidente en toda la correspondencia en general y en esta carta en particular. Pero también sabía que éste era íntimo amigo de Goya. Por eso concluye, refiriéndose a todos los sucesos acaecidos: «Y me atrebo a esplicarlo con vuestra merced por la satisfacción que tengo en su prudenzia, aunque me persuado no azérselo creer; es por un desaogo de mis sentimientos».

El 11 de agosto<sup>91</sup> fray Manuel comenta a Zapater que había recibido carta de su hermana Pepa en la que hablaba de su marido: «el Rey, por medio del Ministro, le a mandado azer un cuadro para San Francisco a Goya». Inmediatamente trae a colación, como por asociación de ideas, la comentada carta del día 4, con el ánimo ya templado e incluso cierta dosis de remordimiento: «Vuestra merced no ignora que todas las oras del día no son iguales para el umor del hombre. Por tanto, no me era muy del casso la que elijí para responder a vuestra merced comentado el capítulo de la consabida de Madrid, no quedándome otro consuelo que el aberlo hecho únicamente a vuestra merced, que sabe pensar los asuntos».

Fray Manuel Bayeu vuelve de nuevo sobre los conflictos familiares en carta del 25 de agosto<sup>92</sup>. Mantiene el talante sosegado pero no pierde contundencia. Comienza excusándose una vez más del tono impetuoso

---

<sup>90</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 236.

<sup>91</sup> M.P., carta n.º 42.

<sup>92</sup> M.P., carta n.º 43.

empleado en la carta del día 4: «no siempre los hombres están de buen humor. Cuando yo respondí a las noticias de Goya, me pareció realmente lo que era en sí pero escribí más claro que se debe». A continuación relata a Zapater su versión sobre el encargo de San Francisco el Grande, sin duda partiendo de informaciones proporcionadas por Francisco Bayeu<sup>93</sup>:

«Ya estoy enterado de lo que ay en orden a los cuadros de San Francisco y que es como se sigue. Como esta iglesia se ae de limosna, el padre confessor [*Joaquín Eleta, fraile franciscano y confesor de Carlos III*] le suplicó al Rey que mandase azer los cuadros de los retablos a sus pintores, y se lo concedió. El ministro de Estado [*José Moñino, conde de Floridablanca*], como protector de la Academia [*de Bellas Artes de San Fernando de 1777 a 1792*], a tenido la orden de Su Majestad y el cuidado de repartirlos ya de un año a esta parte. Y siendo 6 cuadros, uno dieron a [*Mariano Salvador*] Maella [*teniente director de Pintura de San Fernando desde 1772 y pintor de Cámara desde 1774*], otro a don Antonio [*González*] Belázquez [*director de Pintura de San Fernando desde 1765*] y otro a don Andrés [*de la*] Calleja [*director general de San Fernando de 1778 a 1785 y pintor de Cámara*], 3 pintores con renta por el Rey. Los otros tres restantes cuadros, pensó el señor Muñino [*sic*] darlos a 3 jóvenes de la Academia para que se iziessen onor, porque a los que no son pintores del Rey se les ofreze una gratificación, y no paga, y an pretendido muchos el consigirlos. Pero se los an llebado por más enpeño los siguientes: don Jossef Castillo [*antiguo pensionado en Roma por la Academia de San Fernando y veterano cartonista de la Real Fábrica de Tapices, aunque hasta 1785 no alcanzó la dignidad de académico de mérito de San Fernando*] uno, por enpeño de Pons [*Antonio Ponz*] secretario de la Academia [*1776-1790*]; otro don Gregorio Ferro [*académico de mérito de San Fernando desde 1781*], por enpeño del bizeprotector de la Academia [*Pedro Pimentel, marqués de la Florida, 1779-1789*]; y el 3.<sup>o</sup>, por don Vicente Belmúdez, criado del señor Muñino, a quien regaló los diseños de Zaragoza, Goya [*veterano cartonista y académico de mérito de San Fernando desde 1780*]. En cuya birtud a todos se les mandó, de orden del Rey, el señor Muñino, quien apenas supo la llegada a Madrid de mis hermanos le dio a Franchó [*Bayeu, teniente director de pintura de San Fernando desde 1765 y pintor de cámara desde 1767*] el encargo que pintasse el del altar mayor, que es tres bezes mayor de uno de los dichos. Con la circunstancia que debiendo ser el titular sólo San Francisco hecho de escultura sobre nubes, serafines y ráfagas de oro, lo an dispuesto los arquitectos fuesse cuadro

---

<sup>93</sup> Intercalo en el texto original, entre corchetes, diversos datos aclaratorios.

en el que estará Christo cuando por intercesión de Nuestra Señora concede a San Francisco el jubileo de Procínquula [*Porciuncula*]. Y si Ramón no ubiesse estado ligado con lo del Pilar, ubiesse echo uno de los seis; pero por esta obligación no lo ubiesse tomado. Esto es realmente la berdad de lo que ay y no es de estrañar escribiesse yo en tales términos, sabiendo no podía ser que enterado el rey de lo sucedido en Zaragoza se mobiera a formar una palestra entre los pintores para justificar a un particular. De todo lo dicho no pretendo que vuestra merced forme juicio, que yo quiero otro que enterar a vuestra merced de la berdad y de que cuando en las cossas se ben deformidades no es estraño declararlas. Y crea también que a Goya lo quiero entrañablemente, pero no lo quiero en perjuizio de la razón, de la berdad y de mis hermanos; y que sólo con vuestra merced escribiría estas cosas, porque sé sabe ussar dellas con prudenzia».

Durante el conflicto del Pilar y sus secuelas en los comentarios suscitados por el encargo de San Francisco el Grande la postura tomada por Zapater resulta un tanto enigmática. Su carácter aparentemente diplomático pudo ayudar a zanjar las primeras disputas. No olvidemos que la mediación del padre Salcedo se produjo a instancias de un amigo común de éste y de Goya: ¿Sería Zapater?<sup>94</sup>. Puede que procurara soslayar la función «incendiaria» que Goya le requirió con respecto a la carta recibida por Goicoechea, sobre todo teniendo en cuenta la simultánea amistad que Zapater mantenía con los Bayeu; pero si actuó con la malicia deseada por Goya, mucho se preocupó de ocultarlo a fray Manuel, dado el afectuoso modo en que siguieron tratándose por carta. De cualquier manera, Zapater tuvo que estar entre la espada y la pared.

Fray Manuel Bayeu elude en todo momento mencionar el nombre del autor de la carta recibida por Goicoechea desde Madrid favorable a Goya. El propio Goya nos dice que dicha carta era del conde de Floridablanca<sup>95</sup>, con lo cual es natural que fray Manuel no quisiera caer en la imprudencia de criticar expresamente y por escrito al primer ministro español. Floridablanca trató a Goya con notable deferencia, como vemos en las líneas escritas a su amigo Zapater tras recibir el encargo de pintar el retrato del estadista en 1783: «A este señor le debo tanto que esta tarde me he estado con su señoría dos oras después

---

<sup>94</sup> La carta enviada por Félix Salcedo a Goya para calmar sus ánimos comienza así: «Mi Querido Amigo y Dueño; en vista de la variedad de cosas que llegan a mis oídos, sobre las historias con su Hermano Don Francisco Bayeu, y de haber tenido carta de un Amigo mío, y también de Vuestra Merced...». Véase AA.VV.: *Regina Martirum-Goya*, 1982, p. 156.

<sup>95</sup> Ver carta de Goya a Martín Zapater del 25-7-1781, donde dice: «cuya carta orden el Ministro se la embia oy a Goicoechea». Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 236.

que a comido»<sup>96</sup>. Varios meses después escribe: «sienpre logro muchas satisfacciones del ministro de Estado y algunos días paso dos oras en su compañía y me dice que él a de acer por mí sea como sea»<sup>97</sup>. Floridablanca era hombre reservado y distante pero, paradójicamente, sentía «exagerada predilección» por los empleados y sus bruscos modales<sup>98</sup>, quizá producto de cierto complejo ante la Corte dada su condición de «golilla».

Pese a todo se nos plantea la siguiente incertidumbre: ¿Es realmente factible que un primer ministro, abrumado por asuntos de Estado, se tomara la molestia de defender tan ardientemente y por escrito un fresco pintado en provincias y que tachara a los zaragozanos de «ignorantes e injustos»? Las palabras de fray Manuel sugieren nuevos matices a una respuesta que, en principio, siempre se había formulado afirmativamente. Según él, la participación de Goya en San Francisco el Grande fue propiciada por el criado de Floridablanca Vicente Belmúdez (o también, posiblemente, Bermúdez<sup>99</sup>), a quien le había regalado los diseños de la cúpula *Regina Martyrum*. Por lo tanto, cabe pensar que la aproximación entre Floridablanca y Goya fuera a través de dicho criado y que el alegato en su defensa remitido a Goicoechea fuera una maniobra preparada entre dos amigos, Goya y Belmúdez, que consiguieron la adhesión del ministro. No he logrado aclarar la identidad de este individuo, pero cabría la posibilidad de que fuera un tal Bermúdez del que Goya habla a Zapater en 1785 con tono de desconfianza: se trataba de un hombre al parecer bastante influyente, «secretario o cosa así»<sup>100</sup>, al que muchos acudían para pedir favores, y que estaba situado cerca de «Su Excelencia» ¿el ministro Floridablanca?<sup>101</sup>.

---

<sup>96</sup> Carta de Goya a Martín Zapater del 22 de enero de 1783. Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 247.

<sup>97</sup> Carta de Goya a Martín Zapater del 9-7-1783. Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 249.

<sup>98</sup> TOMLINSON, Janis A.: *Francisco de Goya. Los cartones para tapices y los comienzos de su carrera en la corte de Madrid*, col. «Ensayos Arte Cátedra», Madrid, Cátedra, 1993, p. 175.

<sup>99</sup> Es común en la grafía de la época cambiar la «r» por la «l».

<sup>100</sup> Utilizo expresión de Agueda, en GOYA, F.: *Cartas a Martín Zapater*, 1982, p. 132, nota 2.

<sup>101</sup> Carta de Goya a Martín Zapater del 22-3-1785. Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 262, doc. 93. Dice así:

«Querido Martín: Solo tu me hubieras hecho hir a Bermudez con negocio alguno, pues yo a esta clase de gente ni para mí la canso en nada, por lo que he presenciado con otros después que buelben la espalda, pues son tantos lo que a este acuden que no te lo puedes figurar ni otro alguno no biéndolo; y así solo lo que sale a la conversación, entonces puede uno introducirles lo que desea, y aunque me abía dicho que no tomase papel jamás para él ni para Su Excelencia le llebé tu carta para disculpa, la que se quedó pues hemos ablado de tí muchas beces».

Mercedes Agueda, en GOYA, F.: *Cartas a Martín Zapater*, 1982, p. 132, nota 2, contempla la posibilidad de que se trate de Juan Agustín Ceán Bermúdez, como afirma Camón Aznar, pero no lo considera muy plausible. En caso de que lo fuera, dice que «Su Excelencia» sería Francisco Cabarrús. Por su parte BATICLE, Jeannine: *Goya*, París, Fayard, 1992, p. 117, descarta identificarlo con Ceán Bermúdez y sugiere la posibilidad de que sea Pedro Bermúdez, alto funcionario de

Como conclusión final, es más verosímil considerar el encargo de San Francisco el Grande como una comisión compartida entre varios pintores que como un concurso. Esta última visión parece más bien producto de la subjetividad y resentimiento de Goya. Otra cosa es que las habladurías, conocedoras de la rivalidad entre cuñados surgida en Zaragoza, quisieran hacer del encargo para los franciscanos una competición «de facto».

### Ramón sigue pintando en el Pilar

A la luz de las palabras de fray Manuel se aprecia con mayor claridad la mala intención de Goya al afirmar que «de Ramón nadie se acuerda»<sup>102</sup>, aludiendo a su exclusión del elenco de pintores seleccionados para San Francisco el Grande. Es muy posible, como dice el fraile cartujo, que Ramón hubiera intervenido allí si no fuera por la magna empresa que aún le restaba en las bóvedas del Pilar, sobre todo teniendo en cuenta las influencias de su hermano mayor.

Pero antes de seguir trabajando en la basílica zaragozana, Ramón hubo de soportar un mal trance que conocemos por carta de fray Manuel del 11 de agosto de 1781. En ella escribe, informado por Francisco, «que Ramón a estado muy malo de unos cólicos y que aún está con mucho mal»<sup>103</sup>. Aunque Francisco confiaba en la mejoría del pequeño Bayeu, había pedido a Manuel oraciones para su restablecimiento. En nombre de su prior Ventura Lázaro, fray Manuel ofreció la Cartuja de las Fuentes para que fuera Ramón a convalecer: «si se puede poner en biaje que lo enbíe aquí, y le conpondremos buena abitación y se conpondrá con los ayres puros del pays, y podrá aquí azer los diseños y estudios para lo que le falta en el Pilar». Como ya hemos visto, Ramón había ya sufrido intensas dolencias de vientre en mayo de 1780. Últimas investigaciones ponen una vez más de manifiesto que estos síntomas obedecían seguramente al saturnismo o intoxicación por plomo, mal común entre los artistas del que no se libró tampoco Goya<sup>104</sup>. En la última semana de agosto de 1781 Ramón iba mejorando: «ya está bueno aunque algo débil, y prosige en lo del Pilar aziendo estudios y diseños sin que piense en benir por acá [*por la Cartuja de las Fuentes*] asta traerse

---

Hacienda a quien Goya retrató en 1797. Ninguno nos satisface porque ya hemos visto que el Belmúdez/Bermúdez del que habla fray Manuel tiene como nombre de pila Vicente.

<sup>102</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 236, n.º 48.

<sup>103</sup> M.P., carta n.º 42.

<sup>104</sup> RODRÍGUEZ TORRES, María Teresa: *Goya, Saturno y el saturnismo. Su enfermedad*, Madrid, 1993.

lo más principal hecho»<sup>105</sup>. No parece que llegara a aceptar la invitación de los cartujos, antes bien continuó en Madrid desarrollando los trabajos preparatorios para las dos cúpulas del Pilar que tenía pendientes. En enero de 1882, según carta de Francisco Bayeu a Matías Allué<sup>106</sup>, Ramón ya había terminado los diseños de la *Regina Patriarcharum* y se encontraba preparando los de sus correspondientes pechinas. La junta de fábrica pilarista pretendía que Ramón pintara ambas cúpulas en una sola temporada, pero Francisco abogó para que las hiciese en dos, en la primavera-verano de 1782 y en la primavera-verano de 1783. Presumiblemente Francisco trataba ante todo de velar por la salud de Ramón evitándole trabajos agobiantes. Ramón, pertrechado con los diseños de la cúpula y pechinas, fue a Zaragoza en abril de 1782 y terminó la campaña hacia las Fiestas del Pilar, en octubre. El último tema, *Regina Virginum*, quedaba pendiente para el año siguiente. Es muy posible que durante estas dos largas estancias en Zaragoza Ramón tuviera ocasión de ver a Manuel. La única pista nos la ofrece el fraile al escribir a Zapater: «puede que pase a ber a Ramón»<sup>107</sup>. Tal testimonio es del 16 de octubre de 1783, por lo tanto a dos meses de ser terminada la *Regina Virginum*<sup>108</sup>.

### Francisco Bayeu asiste a su hermano Manuel enfermo

Cuatro cartas seguidas de Francisco Bayeu a Zapater, escritas en noviembre de 1784, son buen botón de muestra de que a pesar de la distancia física, aquél no dejaba de interesarse y preocuparse por su hermano el cartujo<sup>109</sup>. Por entonces fray Manuel cayó enfermo (una vez más) y debió de requerir algún cuidado de Francisco utilizando la mediación de Zapater. Por lo visto, entre ambos hermanos se produjo al principio algún malentendido que provocó el enfado de Francisco según se deriva de las airadas palabras escritas al intermediario Zapater: «Mi hermano Manuel o se ha muerto o está de remate»<sup>110</sup>. Luego pre-

<sup>105</sup> M.P., carta n.º 43.

<sup>106</sup> GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*, p. 56.

<sup>107</sup> M.P., carta n.º 44.

<sup>108</sup> Esta cúpula fue descubierta el día 5 de diciembre de 1783, según recoge Faustino Casamayor. Véase SAN VICENTE, Ángel: *Años Artísticos de Zaragoza, 1782-1833, sacados de los Años Políticos e Históricos que escribía Faustino Casamayor*, Zaragoza, IberCaja, 1991, p. 21. Consta que a Ramón Bayeu se le pagaron 796 libras, 7 sueldos, 8 dineros, el 10 de enero de 1784. Véase GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T.: *Op. cit.*, p. 60.

<sup>109</sup> Véase supra cartas de fray Manuel Bayeu del 31-10-1778, 7-11-1778 y 14-11-1778.

<sup>110</sup> M.P., carta de Francisco Bayeu a Zapater del 10-11-1784, n.º 26. Por lo visto esta carta sufrió un retraso anómalo ya que el destinatario anota en ella «Recibida en 3», en 3 de diciembre

cisa, respecto a fray Manuel: «que lo socorras en quanto necesite, que te lo pagaré puntual». Una semana después Francisco agradecía a Zapater su pronta intervención: «Mil gracias te doy por el cuydado que te tomas por mi hermano y por la noticia de cómo se halla, pues ya abía consentido que avía muerto»<sup>111</sup>. Fray Manuel, entre tanto, no había perdido el tiempo en beneficiarse de la caritativa actitud de Francisco y de la solícita disposición de Zapater, llegando a extralimitarse tal y como demuestran estas líneas escritas por Francisco el 20 de noviembre:

«Mi hermano Manuel me ha escrito su mejoría. Y como le escribí que quanto necesitase se lo pidiese y yo prometí (en mi entender y en el de cualquiera) cosas alusibas al recobro de su salud, gastara lo que gastara en ranas, galápagos, etcétera, aora me escribe que te pidirá 30 ó 40 duros, que necesita capa de paño, provisión de carbón, una mollienda de chocolate, regalar a los médicos, etcétera. Conque me parece que se ha buuelto loco, pues más le balía benirse a mi casa. Conque te digo que si no has entregado el dinero, no le des más que asta dos doblones de a ocho (que no baya nuebo aviso mío); y eso no quisiera que fueran de una bez, pero en fin, puede que él les tenga destino. Yo le escribo aora que se baya con tiento, que para salir de su trabajo es lo que le he ofrecido, a más de los socorros que de continuo le doy. Él devía de deliriar, conque no dejes de avisarme lo aya»<sup>112</sup>.

Sin embargo, aunque a regañadientes, Francisco acabó asumiendo todos los gastos, adelantados por Zapater, según carta del 24 de noviembre: «He recibido la suya y en ella el recibo de mi hermano Manuel, por el que le has entregado 40 duros. Te doy mil gracias por tu jenerosidad y créeme que, sin adularte, es favor que te lo estimo mucho pues estoy seguro que no todos los que se precian de amigos me harían un favor como ése (aunque pudieran). Y aora te estimaré que este mismo correo, sin falta, me digas si quieres se los dé a Pirán o si quieres que aga se los entregen ay, porque mientras debo, tengo pesadilla y no puedo parar. Conque azme este favor. Amigo, fuera de pataratas y en amistad, te digo que la enfermedad ha sido para mí. A mi hermano, si le doy el pie se toma la mano. Por cosas semejantes lo arreglé en darle 2 duros cada mes para sus cosillas y así le quité la libertad de pidirme. Aora, con este motibo, he aflojado la mano: y mira que incordio y que fraylada, pues me avisó que, si me parecía, tomaría 30 ó 40 duros, y sin

---

evidentemente. Además, en la siguiente carta, del 17-11-1784 (n.º 28), dice Francisco Bayeu: «Según tu carta, no has recibido la anterior».

<sup>111</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, 17-11-1784, n.º 28.

<sup>112</sup> M.P., carta de Francisco Bayeu a Zapater, n.º 27.

aguardar mi respuesta, la que tal vez podía estorbarle, hay enviado por ellos al gazmoño. Conque más me parece estafa que necesidad. Y por tanto te digo que nada le des ya a mi cuenta sin que yo te avise, que quiero darle lo que me dé gana y no lo que él quiera»<sup>113</sup>.

### Francisco de Goya y Ramón Bayeu pintores del Rey

El 2 de septiembre de 1786 escribe fray Manuel a Zapater: «Quería aberle dado a vuestra merced el primero la buena noticia (que ya será para vuestra merced bieja) de que abiendo tenido mi hermano Francisco con Maella orden del Rey para buscar dos pintores que abasteciesen la fábrica de tapices y que se les daría la renta que insinuasen, Francisco determinó fuesen mi hermano Ramón y mi cuñado Goya. Y aunque le costó a mi hermano algún trabajo disuadir a Maella, que quería poner a un cuñado suyo hijo de don Antonio Velázquez [*Zacarías González Velázquez*], como su mérito no higualaba al de Goya benció Francho y puso en el parte la noticia al Sitio firmada también de Maella; y que sería mejor que estos dos pintores fuesen para cuanto se les mandase y no sólo para los tapices, con mil pesos anuales. Y a buelta de correo bino la aprobación del Rey, y Francho fue al Sitio con los dos hermanos y los presentó al Rey y Altezas, a quienes besaron la mano, y todos lo llebaron muy a bien. Esta acción de Francho, como azía tienpos no se trataban, a sido para mí la de más satisfacción que he tenido. Dios quiera vivan en paz y como Dios manda»<sup>114</sup>.

El nombramiento de Francisco de Goya y Ramón Bayeu como pintores del Rey es bien conocido por otras fuentes documentales concordantes con el relato de fray Manuel. El 18 de junio de 1786, en contestación al requerimiento que en nombre del Rey hizo el Secretario de Hacienda Pedro López de Lerena, Francisco Bayeu y Mariano Salvador Maella firmaron un escrito proponiendo a los susodichos como pintores con sueldo fijo al servicio de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara y al servicio también de cualquier otro real encargo «para asuntos heróicos tanto al fresco como al olio»<sup>115</sup>. El 25 de junio Lerena comunicaba al duque de Medinaceli: «El Rey se ha servido nombrar â Don Ramón Baieu, y Don Francisco Goia, para que bajo la dirección de los

---

<sup>113</sup> M.P., carta de Francisco Bayeu a Zapater, n.º 25.

<sup>114</sup> M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 50. Agueda, en GOYA, F.: *Cartas a Martín Zapater*, 1982, p. 158, nota 3, alude brevemente a esta carta para indicar que las relaciones entre Francisco Bayeu y Goya eran entonces cordiales. La fecha erróneamente en noviembre.

<sup>115</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 435, doc. XXXVIII.

Pintores de Su Magestad Don Francisco Baieu, y Don Mariano Maella pinten los diseños para los tejidos de la real fabrica, y otras qualesquiera cosas, que se les mande para el real servicio, concediendo â cada uno quince mil reales de vellón al año»<sup>116</sup>. El 7 de julio Goya escribe exultante a Zapater: «Martin mio: Ya soy Pintor del Rey, con quince mil reales. Aunque no tengo tiempo te insinuaré cómo el Rey enbió orden a Bayeu y Maella que buscasen dos pintores lo mejor que se encontrase para Pintar los exemplares de tapices y lo que ocurriera en Palacio a fresco o al olio; Bayeu puso a su hermano y Maella a mí. Subió esta consulta al Rey y estubo echa la gracia y yo sin saber nada, que me cogió sin saber lo que me sucedia; he dado gracias al Rey y Príncipe y a los demas Gefes y a Bayeu que dice que él fue la causa de que Maella me propusiera a mi, y a Maella por ser yo de su parte propuesto»<sup>117</sup>.

Fray Manuel y Goya coinciden en lo fundamental, pero no pasa desapercibido cierto matiz divergente en la versión de cada uno. Para fray Manuel, Francisco había procurado sin ambages promocionar a sus dos familiares, tanto por vía directa (Ramón) como indirecta (Goya); mientras que Goya imprime cierto aire de desconfianza acerca de la supuesta buena voluntad de su cuñado hacia él<sup>118</sup>. No obstante, existen diversos indicios de que las relaciones entre Francisco Bayeu y Goya empezaban a mejorar tras años de desavenencias. El más significativo es el espléndido retrato que por entonces hizo Goya de su cuñado (Museo de Valencia). También lo es que Goya se prestara a hacerle a Bayeu una sustitución de mes en la Academia de San Fernando (16 de diciembre de 1786).

La carta del 2 de septiembre de 1786 de fray Manuel a Zapater continúa en estos términos: «Cuando la Corte se fue a la Granja, no pudo ir el Príncipe por indisposición en el preñado de la Princesa, a cuyo tiempo debía mi hermano aber pintado la biblioteca y otra sala en la abitación del Príncipe, por lo que se suspendía la obra (pues nunca se an pintado techos estando el Rey ni demás Personas Reales). Y el Príncipe izo llamar a Francho y le dijo quería que pintase la obra estando allí, que pasaría muchos ratos en el andamio, y que también Su Alteza quería pintar. Y es obra de dos meses, conque aún no sé cómo le ba con tan buena compañía. Todo esto lo he dicho porque, como apasionado y amigo, sé que se alegrará, aunque puede que lo sepa vuestra merced por otra vía». Efectivamente, Francisco Bayeu estuvo

---

<sup>116</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 436, doc. XXXIX.

<sup>117</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 269.

<sup>118</sup> Goya vuelve a contar el asunto a Zapater con algo más de detalle en carta del 1-8-1786. Véase GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, pp. 269-270.

pintando en 1786 el techo de la antigua biblioteca del Palacio Real de Madrid, luego habitación privada de Alfonso XIII. Dicho fresco representa el tema *Apolo protegiendo las Ciencias y las Artes*<sup>119</sup>. Es dato indicativo acerca de la condición social que un afamado pintor como Bayeu podía alcanzar el hecho de que el Príncipe de Asturias gustara compartir ratos con él a pie de obra<sup>120</sup>.

### Calamidades de Francisco y Ramón Bayeu

Una carta del 17 de febrero de 1787 recoge varias noticias sobre la familia de fray Manuel<sup>121</sup>: «Mis hermanos en Madrid también Dios los regala y recuerda», frase de intención irónica teniendo en cuenta lo que sigue. «El Grande sienpre está quebrantado, y por más que le dizen que descanse de sus tareas para recobrase, le parece que el tanto estudiar no es el origen de su mal, y no es otro». La salud de Francisco empezaba a decaer, como corrobora el hecho de que dos meses antes tuviera que hacerle Goya el «mes» en la Academia de San Fernando por estar «algo malo»<sup>122</sup>. Seguramente por eso deseaba ir a pasar una larga temporada a su patria chica: «Esta primavera [*Francisco Bayeu*] piensa benirsen por acá un par de meses y creo le probará bien. Y si no es así, no dejará los pinzeles». No parece que Bayeu fuera por entonces a Zaragoza, sino que pospuso el viaje hasta el año siguiente. Así, el 12 de septiembre de 1788 Pedro de Lerena le comunica la concesión de licencia de dos meses a él y a Ramón para trasladarse a Zaragoza «para descansar un poco y divertirse»<sup>123</sup>. El 17 de septiembre anuncia Francisco Bayeu a Zapater: «Con dos meses de licencia (si Dios quiere) boy a Zaragoza. Salimos el lunes y nos beremos y correre-mos quatro tormentas»<sup>124</sup>. No cabe duda de que visitarían al hermano cartujo. El 29 de diciembre de 1788 ya estaban de nuevo en Madrid.

Volviendo a la carta del 17 de febrero de 1787, fray Manuel da noticia de un desafortunado accidente sufrido por su hermano pequeño: «Ramón, días pasados, yendo una noche con Francisco, al cruzar la

---

<sup>119</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, pp. 106-107.

<sup>120</sup> Nigel Glendinning ya ha reparado en esta anécdota a propósito del prestigio que las artes alcanzaron en los medios aristocráticos durante los tiempos de Goya. Véase el catálogo de la exposición *Goya y el espíritu de la Ilustración*, Museo del Prado de Madrid, Museum of Fine Arts de Boston y Metropolitan Museum of Art de New York, Madrid, 1988, p. 75.

<sup>121</sup> M.P., carta n.º 53.

<sup>122</sup> GOYA, F.: *Diplomatario*, 1981, p. 273.

<sup>123</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 37.

<sup>124</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 38.

placuela de los Caños del Peral les ocultó la oscuridad un madero que estaban serrando y por la una punta estaba en tierra, en la cual tropezó y cayó un gran golpe y se izo 4 heridas en las espinillas que lo an hecho acer cama dos semanas. Y a curado bien, que no a sido poca fortuna en Madrid y en inbierno». Del resto de la familia, compréndase Sebastiana Merclein, Feliciana Bayeu Merclein, y acaso María Bayeu Subías y su marido Marcos del Campo: «me dizen están buenos». Por último, «Goya ni su muger [*Josefa Bayeu*] no me escriben, pero sé que lo pasan bien».

### Viaje frustrado de fray Manuel a Madrid

La siguiente carta a Zapater es del 25 de febrero de 1788 y también incluye noticias familiares<sup>125</sup>. Para empezar, fray Manuel se lamenta de que se le hubiera frustrado un viaje a Madrid para acompañar a su prior, Ventura Lázaro, convocado en la capital por el nuncio Hipólito Vicenti, junto con otros tres priores, a fin de estudiar algunos puntos relativos a la constitución de la recientemente independizada Congregación Nacional de Cartujas Españolas<sup>126</sup>: «Francho nos tenía conbidados a su cassa, y para el tienpo que estubiésemos en Madrid», palabras que justifican la desilusión de fray Manuel. En esos días el fraile había tenido carta de Francisco en la que le informaba sobre la salud de Lassaga: «Francho me dize que está allí Lassaga, que a estado malacho, pero que se promete engordarlo. Lo a echo dejar el tabaco de oja. Y se dibierten». Francisco también había contado a su hermano que ya había empezado a pintar la bóveda del comedor de la Casita del Príncipe, junto al Palacio de El Pardo, con un fresco titulado *La feliz unión de España y Parma impulsando a las Ciencias y a las Artes*, símbolo del matrimonio entre el príncipe (muy próximo a ser rey) Carlos y María Luisa<sup>127</sup>: «Ya a marchado Francisco a pintar en el Pardo un techo para el Príncipe y que bendrá todos los días de fiesta a Madrid. Supongo que tendrán borrascas». ¿Qué significado tiene esta última observación? Lo ignoro, pero no deja de ser significativo que justo a continuación hable

<sup>125</sup> M.P., carta n.º 55.

<sup>126</sup> Véase GÓMEZ, Ildefonso María: *La Cartuja en España*, col. «Analecta Cartusiana», n.º 114. Salzburg, ed. James Hogg, 1984.

<sup>127</sup> SAMBRICIO, V.: *Op. cit.*, p. 25, supone que Francisco Bayeu inició este fresco en la primavera de 1788; y MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 37, en verano. Por lo tanto debe adelantarse ligeramente la cronología hasta ahora propuesta, situándola a principios de año. En carta de Francisco Bayeu a Zapater del 12 de marzo de 1788 le dice: «Amigo, estoy pintando en El Pardo la casa de campo del Príncipe Nuestro Señor» (M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 35).

de su cuñado: «De Goya nada sé sino que están, y esto por mis hermanos lo sé, que ni él ni ella [*Josefa Bayeu*] me escriben ni yo tampoco». Algo suena a resentimiento. Añade: «Ramón está bueno».

## Últimos años

Poco antes del 18 de agosto de 1789 fray Manuel recibió noticias de Madrid: «Mis hermanos están buenos», comenta escuetamente a Zapater<sup>128</sup>. A partir de ahora viene una larga temporada, más de un lustro, sin que podamos probar trato alguno, aunque obviamente lo hubo, por ejemplo y como es lógico, al morir Ramón en Aranjuez el 2 de marzo de 1793<sup>129</sup>, quien por cierto legó a favor de Manuel 6.000 reales «para sus necesidades religiosas»<sup>130</sup>. Posiblemente obedezca a dicho legado un cargo de 6.000 reales a favor de fray Manuel comunicado por Francisco Javier Pirán<sup>131</sup> a Martín Zapater en mayo de 1793<sup>132</sup>. El 4 de junio Zapater escribe directamente a fray Manuel sobre el particular, aunque aparece un ligero cambio en la cantidad de dinero: «a qualquiera hora que vuestra merced guste será pagado el libramiento de los 6.400 reales vellón que dio a mi cargo don Francisco Xavier Pirán por haberlos puesto en su poder su hermano de vuestra merced don Francisco, a quien tengo escrito sobre el particular y me contextó sería regular vuestra merced viniese por acá, lo que celebraré para que nos veamos»<sup>133</sup>.

Ocasión propicia para que Francisco viera por última vez en su vida a Manuel, su ya único hermano varón, se produjo durante la licencia de cuatro meses que disfrutó en Zaragoza para descansar, concedida por Carlos IV el 14 de julio de 1794<sup>134</sup>.

La última carta de fray Manuel a Zapater con referencia a asuntos familiares va fechada el 15 de marzo de 1795 y dice: «Mi hermano a

<sup>128</sup> M.P., Cartas de fray Manuel Bayeu, n.º 57.

<sup>129</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 132.

<sup>130</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 40.

<sup>131</sup> Francisco Javier Pirán era agente de los negocios de Zapater en Madrid.

<sup>132</sup> Carta de Martín Zapater a Francisco Javier Pirán del 18 de mayo de 1793, en Archivo de la Academia de San Luis de Zaragoza (AASLZ), *Copiador de cartas particulares* n.º 8, armario 6, n.º 720, fol. 346v.

<sup>133</sup> AASLZ, *Copiador de cartas...*, fol. 347r. En carta de Zapater a Pirán del 8 de febrero de 1794, fol. 374r, se vuelve a hacer referencia a este cargo.

<sup>134</sup> SAMBRICIO, V.: *Op. cit.*, p. 29. Según MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 41, el día 14 de julio es la fecha en que Francisco Bayeu pidió la licencia. Ambos autores traen además a colación la carta de Goya a Zapater del 2-8-1794 en la que le dice sobre Francisco Bayeu: «Ay lo tienes [*en Zaragoza*], cortejalo y ayúdalo a divertirse». Véase GOYA, Francisco de: *Diplomatario. Addenda*, ed. preparada por Ángel Canellas López, Zaragoza, IFC, 1991, p. 35.

estado malacho de dolores de tripas, que le dolían asta los muslos. Ya está mejor, y toda su casa». Conocemos el trance con más detalle por el testimonio del propio afectado, ya que Francisco, estando convalesciente, escribió a Zapater el día 1 de abril una emotiva carta en la que le cuenta los críticos episodios de su enfermedad y le pide arreglar las cuentas de los gastos originados por fray Manuel: «Y porque estoy limpio de deudas, que no debo cosa alguna a nadie, me da pena lo que has gastado asta de aquí para Manuel por mi orden, y por tanto te suplico que sin rebozo alguno y dejando aparte palabras de tu generoso corazón me digas claramente tanto me debes, para pagártelo a buelta de correo, pues no quiero estar en el purgatorio porque me andes con cumplimientos. Conque no te escuses, por Dios te lo pido, y quítame de este cuidado. Y te advierto que a mi cuenta ya no le des nada a Manuel porque no sé si lo podré pagar»<sup>135</sup>. Francisco sentía próxima la muerte y no quería dejar ninguna deuda a Zapater. Por el mismo motivo, en torno a esas mismas fechas, dispuso su definitivo testamento, concretamente el 22 de marzo, ante el notario Antonio Ochaíta<sup>136</sup>. No parece que fray Manuel tuviera, a la altura del 15 de marzo, claro conocimiento del crítico estado por el que llegó a pasar su hermano. Primero, por la expresión «malacho», inoportuna para denotar extrema gravedad; y segundo porque a continuación sigue hablando de un tema trivial: «Creo [*que Francisco*] se a comprado coche y mulas; no lo sé esto por él». Sabemos al respecto, por otras fuentes, que Francisco Bayeu tenía dos mulas de pelo castaño y una berlina de color yema de huevo<sup>137</sup>. Fray Manuel también alude a Goya y Josefa: «Goya y su muger también dizen que están malos y lo estarán si no toman un método de buen réjimen. Así me lo dizen y lo siento». Continúa, pues, el tono de reproche caldeado por viejos resentimientos familiares.

El día 4 de agosto de 1795 expiraba Francisco Bayeu en su casa de Madrid. Seguramente a partir de entonces los contactos de fray Manuel con el resto de su familia se debilitarían notablemente.

---

<sup>135</sup> M.P., Cartas de Francisco Bayeu, n.º 50.

<sup>136</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 41.

<sup>137</sup> MORALES, J. L.: *Op. cit.*, p. 40.